

Convención Anual de Fidji

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam

28 de Abril, 2006

(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)

Dios, con Su inmensa gracia, nos ha concedido la oportunidad de transmitir mi sermón desde este lugar, la Isla de Fidji, que es considerada el último rincón de la tierra. Con esta transmisión en directo y la transmisión de los sermones de Qadian en 2005 a través de la MTA, se cumple la promesa que Dios hizo al Mesías Prometido de extender su mensaje hasta los últimos rincones de la tierra.

Esta época de materialismo en que sólo permanece el nombre del Islam, reclamaba la llegada de un reformador y Mesías. El Santo Profeta (p.b.D.) anunció que esta sería la época del advenimiento del Mesías y Mahdí. El Mesías Prometido ha aparecido y somos afortunados por haberle aceptado. Sin embargo, su simple aceptación no es suficiente, sino que debemos cumplir su enseñanza, que no es otra que la enseñanza del Santo Profeta (p.b.D.).

El Mesías Prometido dice: *“El primordial y extraordinario objetivo de la aparición de los profetas, y su predicación y enseñanza es el reconocimiento de Dios por la gente y el desapego de este mundo, que conduce al infierno, la perdición y el pecado... Por lo tanto, el objetivo de mi aparición y el movimiento que Dios ha fundado es el mismo de todos los profetas”*. En su escrito, el Mesías Prometido aclara las discrepancias de los que afirman que el Mesías Prometido era un reformador y no un profeta, al afirmar que es reformador y profeta seguidor del Santo Profeta (p.b.D.) y el objeto de su venida es el mismo de todos los profetas.

Por lo tanto, sólo podremos considerarnos verdaderos ahmadis cuando experimentemos el mismo amor por nuestro Creador y por el Santo Profeta (p.b.D.) que tuvo el Mesías Prometido. El Mesías Prometido dijo: *“Es preciso cumplir la obligación hacia Dios y los derechos del prójimo. Los derechos del prójimo son de dos tipos: los derechos hacia los hermanos de fe, y los derechos hacia la humanidad en general, sin distinción de credo o religión. Respecto a las obligaciones hacia Al-lah, la más importante es Su adoración incondicional... Hasta que no se ore por el enemigo no es posible una auténtica purificación del corazón”*.

El medio para adorar a Dios son las cinco oraciones diarias. Dios dice en el Santo Corán que su adoración y recuerdo se mantienen con la oración. Es tal su importancia, que Dios afirma que quienes abandonan las oraciones incurrirán en la maldición divina. Por lo tanto, los ahmadis deberán prestar especial atención a este aspecto y establecer una relación directa con Dios sin recurrir a ningún tipo de talismanes o intermediarios.

El Santo Profeta (p.b.D.) dice que la oración distingue a la fe de la incredulidad, es decir, quien no reza no es creyente. El Mesías Prometido dice: *“Quien se prosterna a Dios se halla en paz, y como el niño recibe el amor de su madre cuando llora en su regazo, del mismo modo, quien llora humildemente en la oración se sienta en el regazo de la merced divina. Quien no experimenta*

gozo en la oración no percibe el gozo de la fe. Es preciso rezar con devoción, entusiasmo e inquietud, y pedir a Dios con insistencia que nuestras oraciones sean aceptadas. No podréis alcanzar el verdadero rango de la oración hasta que no broten lágrimas de vuestros ojos y convirtáis a vuestras plegarias en un medio. De esta forma, Dios os libraré del pecado y temeréis caer en el pecado como teméis al fuego. Los profetas también necesitaban implorar el perdón. El Santo Profeta (p.b.D.) solía recitar profusamente istighfar y observaba las oraciones con profunda devoción.”

El Santo Corán también nos prescribe, junto con la observancia de la oración, el pago del Zakat, como menciona el versículo 4 de Al-Baqarah: “*Y cumplid la Oración y pagad el Zakat, e inclinados con los que se inclinan*” El sacrificio financiero también es oración. Hoy en día, solamente la Comunidad Ahmadía ha establecido el sistema del Zakat así como la institución del Jalifato. Sin embargo, solamente seremos receptores de las bendiciones de esta institución a través de una total obediencia al Santo Profeta (p.b.D.) y el cumplimiento de las enseñanzas del Mesías Prometido.

Respecto a las obligaciones hacia Dios y hacia la humanidad, el Santo Profeta (p.b.D.) dijo que la comunidad musulmana es como un solo cuerpo, y cuando un miembro del cuerpo se lastima, el cuerpo entero padece. Por ello, los ahmadis deberán ser compasivos entre sí, y el dolor de una persona debe sentirse por todos. Sólo de esta forma se eliminarán las diferencias, rupturas y rencillas. El Mesías Prometido ha prescrito mostrar compasión incluso hacia quienes son considerados enemigos o muestran hostilidad, y pedir por ellos sin abrigar rencor alguno. Sólo de esta forma podremos incluirnos entre quienes muestran obediencia al Santo Profeta (p.b.D.). El Santo Profeta (p.b.D.) dijo que la mayor excelencia consiste en reconciliarse con quien ha roto las relaciones mutuas, actuar con justicia con quienes nos privan de ella y perdonar a quienes nos ofenden. Prescribió adoptar la humildad y abandonar toda noción de superioridad de raza o estirpe.

Si actuamos de este modo, se eliminarán todo tipo de enemistades. Para ello, debemos implorar fervientemente a Dios teniéndole presente en todo momento. Esto hará distinguirse al áhmadi de los demás, y su buen ejemplo servirá de guía al prójimo. Cada uno de vosotros, hombre, mujer, niño o anciano, debe convertirse en adorador a Dios y cumplir las obligaciones hacia Él y la humanidad. Cuando todos experimenten esta transformación, la Comunidad progresará en esta pequeña isla.

Que nazca en cada uno de vosotros este espíritu para ser recipientes de las bendiciones del Llalsa. Que estos días transcurran en la adoración a Dios y formen parte de vuestras vidas, y que el ambiente de Llalsa fomente la tolerancia mutua. Que Dios os ayude a ello.